

raíces de la moral, la organización social y política, el derecho, la magia, el matrimonio y la familia, el juego, la lengua y el arte, la religión, etc.

Uno de los últimos capítulos se dedica al problema del relativismo cultural, y es donde de manera explícita se aborda lo que implícitamente se encuentra presente desde el principio. El reconocimiento de un cierto llamado relativismo cultural (tomar constancia de las evidentes diferencias culturales entre las distintas culturas) no puede hacernos olvidar las dimensiones «naturales» del hombre. Es posible la síntesis entre naturaleza y cultura, pero para ello es preciso formular adecuadamente la noción de «lo natural». No es acertada una caracterización de lo natural como aquello que se da siempre y en todas las culturas, es decir, lo «necesario». Lo natural tiene que ver más con lo óptimo, lo «normal» en la actuación del hombre que con lo universalmente reconocido por los hechos. Por ejemplo, la familia ha sido siempre, en todas las culturas, el núcleo básico de organización social por excelencia. Evidentemente, dado el carácter plástico y moldeable del hombre es posible encontrar, desde el principio mismo de la civilización, otras formas de relación entre los sexos, pues siempre han existido poligamias y uniones libres: pero se han tratado de casos marginales que no han prosperado como tipo óptimo de organización social.

Por otro lado, el autor matiza las afirmaciones más radicalmente relativistas y se decanta por una actitud más ligada al sentido común, gracias al cual parece oportuno admitir un moderado relativismo: lo cual no implica una especie de historicismo relativismo moral: más allá de las explicaciones sociales o históricas existen modelos de conducta

básicos que responden mejor al modo pleno de vivir la propia humanidad por parte del hombre. En otras palabras, hay actuaciones o conductas de los pueblos que «humanizan» más a los pueblos; y otras costumbres que lo envilecen.

El libro se cierra con unos valiosos apéndices sobre lecturas complementarias, un breve diccionario de los principales pueblos citados en el texto, así como una bibliografía básica por temas. Desde luego, el lector no especializado encuentra aquí una explicación suficiente de ciertos conceptos básicos que hace posible una profundización personal en los temas tratados.

José A. García Cuadrado

Gabriel MARCEL, *Obras selectas* (I), traducción de Mario Parajón, BAC, Madrid 2002, 608 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-542-0.

La historiografía filosófica ha clasificado sin remedio a Gabriel Marcel, junto a Kierkegaard, bajo el epígrafe de «existencialista cristiano», por más que al propio Marcel no le gustara. Con eso se quiere expresar su preocupación por las grandes cuestiones de la existencia humana. Marcel, siempre refractario a la especulación abstracta y desconfiado ante los sistemas de pensamiento, alcanzó una profunda conciencia de lo que significaba el misterio de la existencia y pensaba que no era posible reducirlo a palabras. Entendía que era preciso situarse vitalmente ante él y saberse involucrado en él para percibirlo. Su sincera búsqueda le llevó a la conversión cristiana. Intentó expresar su sentido del misterio con sus ensayos, que le parecían insuficientes, en la medida en que las palabras podían distanciar; tam-

bién con sus diarios, que recogían su reflexión viva. Y también, con su teatro, como lo hiciera su contemporáneo J.P. Sartre en sus novelas. El teatro le daba la posibilidad de representar las problemáticas de la vida en su complejidad irreductible, reflejada en sus personajes. Todo esto dentro de una polifacética e intensa actividad diplomática y crítica, literaria y musical.

La BAC ha emprendido la tarea de publicar unas *Obras selectas* en dos volúmenes. Se trata de una laudable iniciativa. La obra de Marcel, bastante traducida al castellano y difundida en los años sesenta, ha desaparecido de la circulación, fuera de algunas meritorias excepciones. Su memoria padeció la fractura de los años setenta, cuando el hilo del pensamiento filosófico cristiano dejó de trenzarse a la espera de que se aclarara el panorama doctrinal y disciplinar de la Iglesia posconciliar. Hoy, cuando se renueva el interés por el pensamiento cristiano, es lógico que se busque una reinserción en el proceso que quedó suspendido. Gabriel Marcel sigue teniendo actualidad en los temas de la antropología cristiana, como ha demostrado la excelente tesis de Julia Urabayen, *El pensamiento antropológico de Gabriel Marcel* (Eunsa, Pamplona 2001).

En este primer volumen se recoge *El misterio del ser* (1951), que reúne sus lecciones en la Universidad de Aberdeen (Gifford lectures, como tantas otras obras notables de pensamiento). Es, junto con sus diarios, la obra de pensamiento más emblemática de Gabriel Marcel. Y la más sistemática y completa, por más que no simpatizara con los sistemas. Marcel sigue un método socrático, progresivo e interrogativo, que justifica así en el prólogo: «de esta forma se destacaba mejor no sólo el carác-

ter de investigación que distingue a la obra, sino más aún, y más profundamente el hecho de que ellas (las conferencias) se dirigen no a una inteligencia abstracta y anónima, sino a seres individuales en quienes se trata de despertar una cierta vida profunda de la reflexión (...); es justamente bajo el signo de Sócrates y Platón como el autor intenta colocar el libro, aunque sólo sea para protestar de forma bien expresiva contra las deplorables confusiones que han tenido lugar en su caso por el espantoso término de existencialismo (...); es evidente que el pensamiento expresado aquí se orienta deliberadamente contra cualquier *ismo*, sea el que sea» (p. 11). Éste es Marcel.

La traducción de Mario Parajón se ha beneficiado de la edición de Jeanne Parain-Vial, dentro de la colección que promueve la asociación *Presence de Gabriel Marcel* (accesible en Internet). Jeanne fue una gran discípula del maestro y se ha tomado la molestia de anotar cuidadosamente su obra. Mario Parajón completa las notas, añade varios documentos (cartas y ensayos breves) que reflejan su contexto, y le antepone una breve *Introducción biográfica*.

En este primer volumen se han recogido también tres piezas teatrales: *El dardo*, *La sed* y *La señal de la cruz*. Son obras breves y un tanto minoritarias para el gusto actual. Pero, desde luego, reflejan lo que Marcel llevaba dentro. Se prometen otras tres para el siguiente volumen.

Juan Luis Lorda

Armando MATTEO, *Della fede dei laici, Il cristianesimo di fronte alla mentalità postmoderna*, Rubbettino, Soveria Mannelli 2001, 174 pp., 13 x 21, ISBN 88-498-0201-3.